

DUBOST, Jean-François, *Marie de Médicis. La reine dévoilée*, Paris, Éditions Payot, 2009, 1039 págs., ISBN: 978-2-228-90393-6.

¿Porqué una nueva biografía de María de Médicis? Su autor, el profesor Jean-François Dubost, reconocido especialista en el análisis de la presencia extranjera en la Francia del Antiguo Régimen, se pregunta en la introducción a la obra que reseñamos si valía la pena consagrar más de mil páginas a la figura de esta soberana, comúnmente confundida con su antecesora en el trono, Catalina de Médicis. La respuesta es, a nuestro juicio, afirmativa, sobre todo si tomamos en consideración que María de Médicis es una de las reinas más controvertidas de la historia de la monarquía francesa.

Hija del gran duque de Toscana, esposa de Enrique IV durante casi una década, madre de las reinas de España e Inglaterra, regente de Francia y mecenas de las artes y las letras, la imagen historiográfica de María de Médicis reclamaba una necesaria revisión. Hasta mediados del siglo XX, los estudios que abordaron su trayectoria política y personal se vieron mediatizados por el sesgo ideológico y el contexto histórico de la época en que fueron realizados. En ellos (por ejemplo los de Michelet o Michaud) predominaba un discurso impregnado por la xenofobia y la misoginia que incidía en los defectos de su carácter, sus errores durante la regencia y sus ambiciones como reina madre, al tiempo que presentaban su labor como gobernante contraponiéndola a la de los artífices de la gloria francesa del siglo XVII. Respecto a sus últimos biógrafos (Carmona y Delorme), privilegiaron en sus análisis un “enfoque tradicional”, que no pareció cuestionar abiertamente el sentido de los testimonios más parciales de los contemporáneos de la soberana (Sully, Richelieu...), ni los juicios de los autores decimonónicos, contribuyendo de este modo a la estabilidad de la “vulgata” labrada en torno a su reputación (pág. 16). En este sentido, el acierto de esta obra se encuentra en que constituye una actualización del perfil historiográfico de la soberana que la ubica, en tanto que sujeto histórico, en el seno de la renovación metodológica y conceptual que desde la década de los ochenta del siglo XX ha caracterizado al estudio de la acción política de los principales actores del *Grand Siècle* francés.

Años de investigaciones en archivos y bibliotecas franceses e italianos, un exhaustivo conocimiento de la documentación publicada, una amplia bibliografía que abarca temas tan variados como la historia del arte, la historia de las instituciones y las redes de poder, de la mujer, la historia cultural, económica y social de la Francia tardorrenacentista y barroca, amén de un profundo espíritu crítico que le ha permitido refutar y contextualizar los tradicionales tópicos vinculados a la imagen de esta soberana, sustentan teórica y metodológicamente la *Marie de Médicis* de Jean-François Dubost. El autor divide su obra en cinco partes en las que examina el papel desempeñado por la reina en las diferentes etapas de su vida: su nacimiento como princesa de Toscana y las circunstancias que motivaron su matrimonio con Enrique IV, sus años como consorte del monarca, la regencia durante la minoridad de Luis XIII, su posición como reina madre y la posterior rivalidad con su hijo, que precipitó su huida de Francia y su muerte en el exilio en 1642.

Dubost adopta una perspectiva cronológica en su discurso que, en consecuencia, le lleva a estructurar su estudio en función de la sucesión de acontecimientos que jalonaron la vida de la reina. No obstante, tal enfoque se combina con un tratamiento pormenorizado de ciertos aspectos que no son sino fruto de los últimos debates historiográficos surgidos en torno al rol de la soberana en el estado moderno, tales como su capacidad para establecer vínculos de patronazgo y clientelismo de diferente naturaleza, la importancia de la propaganda y el mecenazgo sobre las letras y las artes a la hora de fraguar una determinada representación simbólica de la reina o la fragilidad e indefinición de su posición como viuda o madre del rey.

Por todo lo referido, el autor nos muestra una María de Médicis que, pese a sus errores políticos, dista mucho de la imagen de esa “gorda banquera florentina” a la que se refirieran sus detractores. Una soberana cuyo rol como reina consorte fue mucho más dinámico de lo que comúnmente se ha creído (sobre todo en el plano artístico y cultural) y que, una vez en el poder, estuvo en disposición de forjar una amplia red de relaciones interpersonales que sustentaron sus intervenciones políticas. Una red en la que si bien los italianos contaban con un peso considerable, no eran el elemento exclusivo en ella. De tal modo, la atención que Dubost presta al entorno de la reina le lleva a concluir que sus vínculos con las élites político-sociales francesas fueron muy significativos y heterogéneos, poniendo en cuarentena la consideración de la soberana como agente de los intereses italianos y españoles. De hecho, fueron estos vínculos, así como sus tendencias conservadoras, los que le hicieron devenir cabeza del partido de los *Grands* y a la postre provocaron su enfrentamiento con Luis XIII. En calidad de reina madre, María de Médicis buscó jugar un papel similar al de su predecesora, Catalina, como “consejera natural” de su hijo; un rol difícil de compatibilizar con su papel de líder de los *Grands*, en tanto en cuanto éstos defendían un ideario y una *praxis* política que Richelieu y sus colaboradores pretendían desterrar en aras del reforzamiento del poder real.

En definitiva, uno de los mayores atractivos de la obra de Dubost reside en la innegable contribución que supone para la historiografía centrada en la relación mujer-poder durante el Antiguo Régimen. Muchas de las conclusiones esbozadas por el autor son susceptibles de trascender el caso concreto de estudio y constituyen un notable aporte a los trabajos realizados desde una perspectiva más amplia por Fanny Cosandey, Regina Schulte, Campbell-Orr, López Cordon o Pérez Samper, entre otros. De este modo, el estudio de los diferentes aspectos de la biografía de María de Médicis permite reflexionar acerca de la verdadera significación que entrañaba el hecho de *ser* reina en el periodo moderno, así como de la problemática ligada a la condición de consorte real. Por último, el análisis que Dubost acomete de la figura de la soberana francesa ilustra a la perfección la necesidad de la comunidad historiográfica de explorar nuevas fuentes, profundizar en las que nos son ya conocidas, replantear conceptos y rehuir en nuestras investigaciones de juicios preconcebidos que, a la postre, no hacen sino lastrar la memoria histórica de determinados personajes del pasado convirtiéndoles, en palabras del autor, en víctimas de los *a priori*.

José Antonio LÓPEZ ANGUIA  
Universidad Complutense de Madrid